

y ocho con la partida de *Francisco de Torres con Catalina Romana*: y desde dicho folio noventa y ocho vuelta repite varias partidas de difuntos hasta el folio ciento y sesenta y uno, en que finaliza dicho libro con la partida de difunto de *Diego Loarte* á veinte de Febrero del año de mil seiscientos y siete: á el folio noventa y cinco del expresado libro vuelta, se halla la partida de desposorio siguiente.

Partida de Miguel Cervántes con Doña Catalina Palacios.—En 12 de Diciembre (no expresa el año, pero de las partidas antecedentes y consiguientes coligese ser el de mil quinientos ochenta y quatro) el Reverendo señor Palacios (digo) Juan de Palacios Teniente, desposó á los señores Miguel de Cervántes, vecino de Madrid, y Doña Catalina de Palacios, vecina de Esquivias. Testigos Rodrigo Mexia, Diego el Mozo, y Francisco Maras.—El Dr. Escribano.—Concuerta dicha partida con su citado original del precitado libro y folio, que queda colocado en el archivo de esta parroquial, á el que me remito: y para que conste donde convenga, doy la presente, que firmo. Esquivias Septiembre veinte y cinco de mil setecientos y setenta y uno.—Don Cosme Martinez Cabeza de Vaca.»

Era la novia huérfana de padre, y aportó al matrimonio un mediano dote en bienes raíces y muebles, que no entregó á CERVANTES, hasta dos años mas tarde, su suegra Catalina de Palacios, segun la carta dotal que insertó íntegra Pellicer en la *Vida* de aquel escritor. Mas bien que un enlace de amor, debió este ser un casamiento concertado entre ambas familias, con ánimo de estrechar mas y mas, por medio de este vínculo, las íntimas relaciones de amistad con que de antiguo estaban unidas. Nos fundamos, para creerlo así, en que la madre de la desposada habia sido nombrada albacea, por el difunto padre de CERVANTES, en su testamento; en que la boda se efectuó sin que hubiera mediado tiempo suficiente para que los contrayentes se tratasen y conociesen despacio antes de consumir un acto tan solemne de la vida; y por último, en que CERVANTES, despues de casado, no se apartó de sus hermanas y sobrinas, con las cuales le hallaremos viviendo bajo un mismo techo, en Valladolid, veinte años mas tarde.

Esto no obstante, desde que Don Vicente de los Rios conjeturó que la pastora Amarili, objeto del culto y amor de Damon (nombre, dice, con que se disfrazó CERVANTES en la *Galatea*), no era una ninfa imaginaria, sino una dama verdadera, cuantos biógrafos le han sucedido aceptan dicha opinion en principio, si bien la rectifican respecto á los personajes, puesto que desde Pellicer hasta nuestros dias se da por cosa corriente que no es Amarili la pastora que representa á la esposa de CERVANTES, como sospechó Rios, sino la misma heroína Galatea, y que, por consecuencia, tampoco es Damon la figura alegórica de nuestro escritor, sino el pastor Elicio, cuyas señas convienen con él, lo mismo que los discursos puestos en su boca las mas de las veces, como cuando dice: *que la naturaleza se mostró*

*con él tan liberal, cuanto la fortuna y el amor escasos; aunque los discursos del tiempo, consumidor y renovador de las humanas obras, le trujeron á términos que tuvo por dichosos los infinitos y desdichados en que se habia visto, y en los que su deseo le habia puesto por la incomparable belleza de la sin par Galatea*<sup>1</sup>.

Lo propio sucede con otros muchos puntos de los que atañen á la historia de CERVANTES. Los primeros biógrafos, faltos de material necesario para llenar su objeto, apelaron á su propia fantasía; y de aquí ciertas especies que, no siendo en su origen sino meras suposiciones, han tomado despues el carácter de noticias sin contradiccion por la incuria de los autores que las aceptaron con deplorable ligereza, sin echar de ver que carecian de fundamento firme sobre qué apoyarse. Nosotros creemos que la *Galatea* se escribió mucho antes de que su autor conociera á la que fué su esposa. De vuelta de su cautiverio, puede decirse que no hizo mas que transitar por España para pasar á Portugal. Permanece segunda vez ausente de su patria por espacio de tres años; y, no bien entrado en ella de nuevo, emprende la impresion de la *Galatea*, obra que no puede considerarse como improvisada, á pesar de la mediocridad de su valor literario. Cierto es que Lope de Vega indicó en su *Dorotea* que no era una dama ideal é imaginaria la heroína de la novela de CERVANTES; pero, de esto á decir que fuese Doña Catalina de Salazar la Galatea, hay notable distancia. Sin embargo, cuando la especie corre tan acreditada, seria temeridad negarla en absoluto; razon por la cual conceptuamos como la mas juiciosa en esta materia la opinion del Sr. Don Eustaquio Fernandez de Navarrete, quien, en su apreciable *Bosquejo histórico sobre la Novela Española*, que vió la luz pública en 1854, la expone de este modo: "Puede sospecharse que la primera heroína de » su novela no fué Doña Catalina Palacios de Salazar, con quien CERVANTES casó á » poco tiempo de publicar su libro, sino que la escribió en Portugal, durante sus » amores con una dama de aquel país, á quien debió grandes obligaciones; y que » despues, cuando volvió á España, al trabar relaciones con Doña Catalina retocó » la obra y la acomodó al nuevo sujeto." Lo mismo que su amada, segun el parecer de muchos autores, los amigos de nuestro escritor se encuentran tambien, con sus pellicos y cayados, en la *Galatea*; y es comun opinion, que muchos de aquellos melifluos nombres pastoriles corresponden á los de otros tantos celebrados poetas de aquel tiempo, lo cual es muy posible, y aun mas probable que lo primero; pero, si se acordó de ellos mas como amigos que como poetas, habrá que hacer extensiva á sus nombres, con relacion á los de los pastores, la opinion apuntada

<sup>1</sup> La *Galatea*, libro I.



respecto al de Doña Catalina con relacion al de Galatea. Mas aun cuando no fueran esos los actores, lo que sí aparece fuera de controversia, porque en el prólogo de la novela lo asegura el autor para disculpar lo levantado á veces del estilo, es que los *disfrazados pastores della lo eran solo en el hábito*.

Debemos advertir, sin embargo, que si CERVANTES pretendió presentar bajo el disfraz pastoril á sus amigos, no debia estar muy satisfecho de la transparencia de sus alegorias, cuando en el *Canto de Caliope*, que forma parte del libro sexto de la misma *Galatea*, aprovechó la ocasion de designarlos por sus nombres verdaderos. El argumento de esa poesia consiste en la aparicion de Caliope en el Valle de los Cipreses, estándose celebrando las exequias del pastor Meliso, bajo cuyo disfraz se ha supuesto que presentó CERVANTES á su amigo Don Diego Hurtado de Mendoza. Pero, si esto es así, el autor se contradecia á sí propio, pues sobre la sepultura de Meliso, antes de comenzar la aparecida ninfa de la tragedia la relacion anunciada de los ingenios que entonces florecian, dice:

"Pienso cantar de aquellos solamente  
Á quien la parca el hilo aun no ha cortado,"

y en la enumeracion de ellos entra Hurtado de Mendoza, que á ser, como se ha dicho, el pastor Meliso, se hallaba á la sazón tan difunto que cabalmente toda aquella ceremonia no era mas que las honras de su entierro. Y puesto que hemos tocado este punto, no parecerá ocioso trasladar aquí el elogio que en ese *Canto de Caliope* consagra CERVANTES á sus amigos.

Tócale el primer lugar al famoso Don Alonso de Ercilla, pastor Larsileo en la novela, segun afirman varios escritores.

"Otro del mismo nombre, que de Aráuco  
Cantó las guerras, y el valor de España,  
El cual los reinos donde habita Gláuco  
Pasó, y sintió la embravecida saña;  
No fué su voz, no fué su acento ráuco<sup>1</sup>;  
Que uno y otro fué de gracia extraña,  
Y tal, que *Ercilla* en este hermoso asiento  
Merece eterno y sacro monumento."

<sup>1</sup> Ronco, italianismo.

Siguele en turno Don Diego Hurtado de Mendoza, que murió en Madrid en el año de 1575, y cuyo papel suponen que representa en la *Galatea* el pastor Meliso:

"Don Diego se me ofrece á la memoria,  
Que de *Mendoza* es cierto que se llama,  
Digno que solo dél se hiciera historia  
Tal, que llegara allí donde su fama:  
Su ciencia y su virtud, que es tan notoria,  
Que ya por todo el orbe se derrama,  
Admira los ausentes y presentes  
De las cercanas y remotas gentes."

Tócale despues su lugar á Luis Galvez de Montalvo, de quien se ha dicho que es el pastor Artidoro de la novela:

"¡Quién pudiera loaros, mis pastores,  
Un pastor vuestro, amado y conocido,  
Pastor mejor de cuantos son mejores,  
Que de *Filida*<sup>1</sup> tiene el apellido!  
La habilidad, la ciencia, los primores,  
El raro ingenio y el valor subido  
De *Luis de Montalvo*, le aseguran  
Gloria y honor mientras los cielos duran."

Al señalado por Pellicer, y otros, como pastor Lauso, se le conmemora en la siguiente octava:

"Tejed de verde lauro una corona,  
Pastores, para honrar la dina frente  
Del licenciado *Soto Barahona*,  
Varon insigne, sábio y elocuente.  
En el santo licor de Heliconia,  
Si se perdiera en la sagrada fuente,  
Se pudiera hallar, ¡oh extraño caso!  
Como en las altas cumbres del Parnaso."

<sup>1</sup> Alusion á su novela bucólica *El Pastor de Filida*, de que dejamos hecha mencion.